

Manual de corrupción y decadencia

Joan Capdevila vuelve a la carga, con su segundo libro, intentando reivindicar al hombre asediado y planteando seis utopías "evolutivas pero revolucionarias". En su "Manual de corrupción y decadencia" (1), el autor parte a la batalla contra la corrupción de los conceptos, la sacralización y el elitismo del poder y el folklore ritual de la democracia. Anteriormente (2), Capdevila planteaba, en línea típica ecologista, la encerrona a que se nos conduce con el envenenamiento indiano del entorno y el expolio de los recursos no renovables. Ahora desarrolla su canto reivindicativo en busca del hombre que incluso opta por dejarse corromper, vendiendo su libertad a cambio de un poco de seguridad.

Filósofo de la vida cotidiana y observador de "obsesiones, miopías, incongruencias e incompetencias tecnocráticas", Joan Capdevila pide una escuela distinta que produzca educación y no simple escolaridad, que deje de cultivar la desigualdad y sirva para dotar de capacidad de autonomía, en lugar de dar receptividad sólo para la alienación. La pasividad y la dependencia que caracterizan al individuo envuelto en la llamada sociedad desarrollada encuentran su caldo de cultivo en escuela (verdadera obsesión para el autor), pero también en los medios de comunicación y en el consumismo. Así, la TV permite al poder la certeza de que los hombres no hablarán más, permaneciendo aislados, mientras que se desarrolla una estrategia implacable por confundir las cosas y extraer del mundo de lo corriente las cuestiones "científicas". Por su parte, la sociedad de consumo cuida de esa "rareza estructurada" siempre suministrada en dosis de falsa satisfacción y permanente angustia. "Pese a su absoluta pobreza —dice—, la abundancia se encontraba entre las tribus nó-

madas de todo el mundo subdesarrollado".

Si bien hoy podríamos vivir sin contar con los inventos de los últimos doscientos años, no sobreviviríamos mucho tiempo si debiéramos prescindir de todos los anteriores al siglo de Augusto...

Está claro que la proporcionalidad entre, por una parte, el cáncer y el infarto de miocardio y, por otra, el PNB, se cumple de forma rigurosa y general. Como Herbert Read, Capdevila considera a la ciencia económica como "baldón de la civilización

tecnológica" y denuncia el comportamiento inhumano de los economistas que incitan a consumir al tiempo que amenazan y coactan con el paro, la inflación, el desequilibrio exterior...

En su alegato, tan denso y aprovechable como el anterior

ADIOS A LAS LETRAS



Angel María de Lera.



Ernesto Giménez Caballero.

La semana pródiga

La semana pasada debía estar prohibida, porque no deben ser permitidas aquellas semanas en las que uno no puede estar en todo. Los periodistas debíamos tener el don de la ubicuidad. A veces no tenemos ni el de la mismidad. Y cuando lo tienes, te sientan en el banquillo y te dan té en el bar del Supremo, una especie de bar donde se concentran los abogados de Madrid con el mismo espíritu austero que los jugadores de fútbol.

La semana pasada, mi amigo Rafael Abella, que ha compartido conmigo vacaciones en el Trópico, cuando ambos éramos escritores y no teníamos que andar a gatas con la burocracia de la literatura, me llevó a dos estrenos madrileños. Uno era el de Angel María de Lera, que ponía de largo una novela corta, titulada, muy apropiadamente, El hombre que volvió del paraíso. Angel María de Lera ha vuelto de muchos infiernos, pero el día de la presentación de su libro parecía estar en uno muy especial: el berenjenal que supone presentar tu propio texto. El hombre salió airoso diciendo que en el paraíso se estaba muy mal, que se volvía a buscar pelotas y letras de cambio.

Al día siguiente —estos editores lo hacen todo de una tacada—, Abella me llevó a ver a un gentleman, a un fascista y a Rafael Borrás, de Planeta. El último dijo que el primero —José María de Arelliza— era un liberal. El segundo —Ernesto Giménez Caballero— afirmó que el Palace, donde se presentaba el libro Memorias de un dictador, del que es autor, es "el querido Palace", el sitio donde José Antonio, Sánchez Mazas, "el simpatiquísimo Lequerica", Michellena y otros veían venir a la España negra que siguió. El no la llama la España negra, porque él es muy fiel a sus principios y a sus finales. Pero habló como un profeta que sabe poesía y dijo algo muy mussolinia-

no —"vivire peligrosamente"—. Lo que dijo Giménez Caballero, con esa cara que parece reírse del futuro, fue: "He vivido como un equilibrista sobre las cataratas del Niágara, sin que hasta ahora haya resultado muerto". Antes me había anunciado Giménez Caballero: "A lo mejor viene al acto el alcalde García Galván".

Arelliza, vestido de embajador, mirando al frente y sonriendo como un ex ministro de Exteriores de Arias, contó una anécdota que descubre muy bien a Giménez Caballero. Una vez, en Nueva York, fueron ambos a ver un espectáculo circense, benéfico, en el que aparecía, sobre un elefante vestido de rosa, Marilyn Monroe, asimismo vestida de rosas vaporosas. "¿Qué le parece?", le preguntó el alcalde de Nueva York a Giménez Caballero, quien respondió rauda y veloz como un obús: "Es la primera vez que entiendo la doctrina de Monroe".

La semana pasada también sirvió para que Carlos Barral se despojara de la gorra de marinero y la pipa de ángelillo perpetuo y saludable. Se le homenajeó en Madrid, donde tanto se le quiere. Bien rodeado el editor, bien editado el poeta, Carlos Barral sufrió los embates de la amistad, tan bien ganada a lo largo de su enorme singladura. A mí me emociona ver que en este país todavía se dan besos en las frentes de los marineros. Y que los poetas se presentan unos a otros, como hizo Francisco Brines con Luis Antonio de Villena.

Y como guinda, una anécdota ejemplar: el editor Giner, republicano de voz grave, acaba de dar una lección. Ha editado un libro con el que estaba en franco desacuerdo. Le ha añadido un prólogo y le ha recomendado al lector que no lo lea. Jamás hubo caballero quijotesco con montura más fiera. ■ SILVESTRE CODAC.

(1) Editorial La Gaya Ciencia, Barcelona.

(2) Carta abierta al presidente del Gobierno, ministros, diputados y senadores, con 25 preguntas sobre nuestro futuro. Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, Comesteda en TRIUNFO, 17 de febrero de 1978.